



EL LIDERAZGO SOCIAL

Vicente GONZÁLEZ RADÍO

Universidade da Coruña

SUMMARY

The leadership and the leader are own expressions of the modernity, although along the history, it has had some direction and control declarations of the group or the society.

It treats of a construction to explain a social space which occupies in our time and it is a reference. Some coordinates are presented to delimit the objet of study and methologic and theoretic ambits are showed to explain such a social phenomenon.

RESUMEN

El liderazgo y el líder son expresiones propias de la modernidad, aunque a lo largo de la historia haya manifestaciones de dirección y control del grupo o de la sociedad. Se trata de una construcción para explicar un espacio social que ocupa en nuestro tiempo y es una referencia. Se presentan unas coordenadas para delimitar el objeto de estudio y se presentan los ámbitos metodológicos y teóricos para explicar tal fenómeno social.

INTRODUCCIÓN

Hay una sentencia romana, que permanentemente se recuerda para describir a las dis-

tintas colectividades y a la sociedad en general, <ubi societas, ubi ius>, donde hay sociedad hay derecho, que nos indica la existencia de unos principios, de unos modelos y unos sistemas ordenadores de la vida en sociedad.

De esta forma observamos distintas sociedades del pasado o del presente que se organizan y se estructuran en función de unos determinados marcos de pertenencia y de referencia, otorgando valor, cualidad y significado a los hechos, a los actos, a los comportamientos, a los acontecimientos, a las actitudes y a las opiniones que fluyen y transitan en su seno. Estamos ante una dimensión <simbólica>, done hay <sentido>, <dirección> y <significado> socialmente compartido.

Desde la antigüedad observamos estructuras, organizaciones, funciones y significados que delimitan a grupos, a colectividades y a sociedades en especial y de forma general. La antropología nos describe los rasgos simbólicos de unas determinadas culturas que definen y asientan modos particulares de vida de esas sociedades, de los grupos que los componen y de las sociedades que los personifican, que a su vez, sirve para tipificar y definir los modelos sociales de esas mismas sociedades.

Es en esas sociedades, tanto del pasado como del presente, donde aparecen unas estructuras, unas organizaciones, unas simili-

tudes, unas semejanzas, que teniendo significado propio, sitúa y delimita a los individuos y a los grupos. La igualdad y la diferencia, la inclusión y la exclusión, la pertenencia y no pertenencia, la procedencia y la no procedencia marcan los rasgos de las identidades.

Es en ese contexto donde se aprecian las desigualdades y las asignaciones que tienen las diferencias; hay un marco donde se registran estructuras y funciones distintas en los miembros del grupo. Aparecen unos que <mandan> y otros que <obedecen>, unos que <dirigen> y otros que son <dirigidos>, unos que <gestionan> y otros que están <gestionados>. En definitiva, aparece una estructura, una forma determinada de presentar la realidad social, que consolida una sociedad donde aparece un modelo y un sistema social.

A los que <mandan>, <dirigen>, <organizan>, <gestionan>, <estructuran> y <determinan> la vida y las acciones propias y las de los demás, que es una constante en las distintas sociedades, les denominamos <jefes>, <directores>, <organizadores>, <mandos> o <guías>, lo cual conlleva conferirles un status, unos roles y unos significados compartidos socialmente.

Cada grupo social, cada sociedad, tienen su propio modo de estructurarse y, a lo largo de la historia, se observan modelos de organizarse y así las estructuras endogámicas o las exogámicas, las formas patriarcales o matriarcales, los sistemas políticos, económicos o religiosos, representan maneras, formas y modos de vivir y compartir significados simbólicos. La vida social integra la naturaleza y la cultura, siendo aquellas formas las que determinan el significado que, a lo largo del “tiempo” y en los distintos “lugares”, se establecen los significados de las distintas “relaciones”. Hay, pues, una conformación social en la que se individualiza al que posee unas <facultades>, unas <atribuciones> y <competencias>, así, van apareciendo el <padre>, la <madre>, el <pater-familia>, el <tutor>, el <patriarca>, el <rey>, el <príncipe>, el <obis-

po>, el <dueño>, el <jefe>, el <mando>, el <director>, el <dirigente>....o el <líder>, variando su determinación según los marcos religioso, social, económico o político, siendo transmitido sus significado simbólico a través de las instituciones sociales como la familia, la religión, la educación y el resto de instituciones como las económicas y las políticas.

1.-EL LIDERAZGO SOCIAL: CONFORMACIÓN E IDENTIDAD

El abordaje del estudio del liderazgo social es una tarea compleja donde es posible conjugar el plano enunciativo, representativo y operativo. En ese sentido, el ámbito conceptual representa una categoría social que designa unas determinadas significaciones socialmente apreciadas en el seno de la sociedad en general y en los grupos y colectividades en particular.

En este abordaje hay diferenciar el método y el objeto, cuestión nada fácil a la hora de la descripción y el análisis, ya que la estructura y la identificación de los rasgos caracterológicos del liderato son soportes de un objeto. Por ello es urgente plantear en ese acercamiento tres grandes niveles: el nivel filosófico y las preguntas que el mismo encierra sobre la universalidad del fenómeno, sobre la universalidad de los rasgos, sobre la especificidad del sistema, etc. A ese nivel filosófico hay que añadir el nivel científico con todas las investigaciones que se han realizado desde la psicología, desde la sociología, desde la política o desde la comunicación. Una vez revisado esas aportaciones del nivel filosófico y del nivel científico hay que entrar en otro nivel, el de la teoría, que nos ofrece todo un marco epistemológico propio, conjugando los referentes y las referencias. De esta forma quedan compendiados los espacios especulativos, los operativos y cognitivos.

A la hora de una sistematización metodológica de acercamiento al liderazgo como fenómeno social hay diferenciar: 1) el ámbito

histórico-genético. 2) El ámbito normativo. 3) El ámbito empírico.

Desde el ámbito histórico-genético hay que reseñar que el término líder aparece con la modernidad, es producto del hombre ilustrado y, de hecho, la expresión se ha generalizado siendo utilizada en el mundo anglosajón –leader-, pero se extendió a otras lenguas y empezó a tener tratamientos y significados nuevos. En ese sentido, el líder era, de forma genérica, la persona que dirige u orienta a un grupo, que reconoce su autoridad. El líder es el dirigente, el jefe

Desde el ámbito normativo la expresión en sí es un nombre, un sustantivo masculino y femenino según se refiera a un u otro género y abarca no sólo a la persona, sino que se amplía al conjunto de personas, denotando una clasificación social, donde el líder, el liderazgo y el liderato representa una jerarquización y una asignación normativa, tanto individual como colectiva.

Desde el ámbito empírico el término se emplea para describir y representar al que dirige, al que está en cabeza de una clasificación y se hace representar por el individuo que orienta a un grupo, por el individuo que es el jefe de un partido político o por una persona o equipo que en el transcurso de una competición deportiva va en cabeza o, simplemente, la persona, equipo o empresa situados en la cabeza en una clasificación. El liderazgo o el liderato, que son sinónimos y, por tanto intercambiables, son nombres masculinos, aunque en algún país hispanoamericano, como en México, se utiliza también la expresión lideresa como femenino. El liderazgo o el liderato representan la condición de líder o el ejercicio de sus actividades o el ejercicio de dicha condición.

1.1.- BASES Y FUNDAMENTOS DE SU DETERMINACIÓN

El liderazgo social como expresión así como el uso del término líder son de uso

común y general y usado de forma instrumental para expresar la preponderancia, el dominio, el mando o la jefatura. Tiene, pues, un significado omnicomprendivo y, al mismo tiempo, equívoco, ya que puede ser utilizado para persona individual como para conjuntos de personas como son los equipos.

Al referirnos a la vida social asumimos que los grupos están organizados y estructurados, donde hay <relación>, <interferencia> e <influencia> de los distintos miembros. En ese sentido hay que traer a colación el enfoque que Simmel realiza de la interacción.

Desde nuestra antigüedad venimos arrastrando la configuración social que recibimos del mundo romano, donde se diferencia la <autoritas>, la <potestas> y el <ius>. La “autoritas” tenía un reconocimiento social y, en consecuencia, aparecía un nivel cualitativo de <influencia>, donde hay que situar la <fuerza moral>. La <potestas> implica la <fuerza física>, el dominio, y el reconocimiento no es por un proceso de internalización e interiorización de valor ideal, sino de hecho, donde aparece la instataneidad, el momento. Otra cosa es el <ius>, que implica un sistema jurídico, donde las normas y leyes conforman un sistema funcional propio y de pertenencia a los implicados en el grupo organizado.

Desde la perspectiva cognitiva aparecen los enfoques sociales que legitimaban el existir en la perspectiva social y pública. En ese sentido hay que encarar el planteamiento utópico de Platón en “La República” y más tarde en “Las Leyes”, el enfoque que realiza Aristóteles en “La Política”; los análisis que realiza Cicerón o Polibio, más tarde San Agustín, la configuración que realiza la patrística y luego la escolástica donde Santo Tomas ha delimitado el alcance y el significado del acto volitivo. Luego el nominalismo con Ockam. Más tarde aparecen en ese horizonte del Renacimiento las figuras de Maquiavelo y el pensamiento utópico con Tomas Moro y Campanella. Es el momento

en que aparece el neoescolaticismo con Victoria o Suárez, pero también los teóricos del derecho natural como Grocio, Puffendorf, etc. Luego aparecen las aportaciones de Hobbes o de Bodin, luego es con el racionalismo, en concreto, con Spinoza, o con el empirismo con Locke o Hume y el resto de los ilustrados ingleses entre los que resaltan los utilitaristas y liberales como Bentham, Stuart Mill, los ilustrados franceses como Rousseau, Montesquieu... o los representantes de la ilustración alemana como Hegel o Kant, así como el resto de los románticos e idealistas. En definitiva, la presencia del individuo en el grupo y su vinculación con el mismo conlleva comportamientos, actitudes y opiniones que integran valores y normas que son análogas, similares, semejantes al resto del grupo, donde se conforma, precisamente la comparación como método de acercamiento y al valor de tales comportamientos.

Aparte de estos enfoques que hacen hincapié en la interacción, hay que añadir otro de los ingredientes cualitativo, se trata de la socialización, que refuerza la pertenencia al grupo y al grupo mismo.

1.2.- LA ORGANIZACIÓN SOCIAL Y LA ESTRUCTURA: LA SITUACIÓN DEL LÍDER

Pese a no ser una expresión técnica, si es descriptiva y vulgar representando una situación externa y de hecho, que en algunas ocasiones se convierte en situación de derecho cuando se establecen competiciones.

Siguiendo en esa situación de hecho, las sociedades y los grupos aparecen organizados, estructurados y conformados socialmente y formal e informalmente aparecen relaciones y condiciones que delimitan el propio espacio vital y existencial de los individuos y del mismo grupo.

En ese grupo con unas interacciones determinadas hay que situar el proceso de socialización, donde se van consolidando y confor-

mando los <roles>, tanto los adquiridos como los adscritos, lo cual define horizontes perceptivos, cognitivos y operativos. Aparte de los roles están los status y el prestigio, que aparecen con un marco simbólico determinado.

Todo ello implica un patrimonio simbólico propio, lo cual conlleva diferenciaciones con relación a los otros grupos que profesan otras concepciones y realizaciones. A lo largo de la historia vamos observando las <pertenencias> y las <identidades>, lo cual implica situaciones específicas de existencia y de vivencias de los grupos sociales.

Es en este escenario donde aparece la <prefianza>, la <confianza> y, también la <desconfianza> y la <duda>. La prefianza implica que esperamos la respuesta acorde con el orden social y con la estructura social. Es aquello que esperamos que sea el comportamiento esperado. La confianza implica la reciprocidad y la flexibilidad. Otra cosa distinta es la desconfianza (como la expresada por una persona celosa y su comportamiento intuitivo y lógico) de la duda (que implica en planteamiento científico de preguntarse por la causa, el fin y el medio).

La cohesión del grupo, las identidades y las referencias comunes resaltan tanto la <fidelidad> como la <lealtad>. La lealtad implica el cumplimiento de los compromisos. La fidelidad es la entrega al otro. El grupo, tanto formal como informal, se reafirma en la medida en que las estructura y las funciones son comprendidas y asumidas, conllevando un ámbito simbólico.

En ese grupo existían unos individuos que personificaban al grupo, se determinaban como los representantes de los ideales y de los intereses y realizaban el papel de dirigentes, de mando y de organizadores. Se encontraban <legitimados> por el sistema. Es más esa personificación tiene un significado simbólico específico para el grupo en general y para los miembros del grupo en particular.

1.3.- PERFIL PERSONAL Y PERFIL IMPERSONAL DEL LÍDER: EL MARKETING

Hubo un tránsito en la realidad y en la imagen del <tipo> que a lo largo de la historia se ha ido sucediendo en la <personalización> de los que <gobiernan>, <dirigen>, <organizan> y <deciden>. Así, en un primer momento aparecen los <hombres-fuerza>, que conquistaron su <legitimidad>, su <representación> y su <capacidad>, lo cual conlleva su <reconocimiento>. Este reconocimiento estaba configurado en el ámbito personal. Las sociedades patriarcales, matriarcales, las religiones o las organizaciones informales o formales tienen un doble planteamiento del perfil: la existencia del <lugar> y el acceso al mismo.

Las sociedades tradicionales presentaban a hombres que personificaban las acciones sociales. De hecho, la historia generalmente es escrita por los vencedores y, ese horizonte histórico aparece que la misma es interpretada y presentada por determinados tipos humanos, gobernantes, que adoptaron unas posturas que legaron al futuro.

Ciertamente a lo largo de la historia se han sucedido distintos marcos de presentación de los individuos y, así, aparecieron sucesivamente el <hombre>, la <persona>, el <sujeto> y el <individuo>. Desde el planteamiento social las organizaciones sociales presentan unas estructuras y unas funciones determinadas donde el individuo poseía una representación acorde con esa estructura y función.

Las organizaciones formales e informales al presentar esas estructuras y esas funciones objetivizan y conforman un modelo impersonal –en el sentido de que la construcción del tipo viene determinado por aquellas estructuras y funciones- y ello configura un nuevo sistema.

Las sociedades industriales tienen una perspectiva más objetiva al dar reconocimiento formal a las organizaciones, donde hay estructura

y funciones y legitimidad interna y externa de los roles y de los status. Lo personal y lo impersonal tienen una nueva visión donde hay, aparte del <ser> el <parecer>, están las nuevas condiciones y las nuevas demandas sociales, por lo que sobresalen mecanismos y formas de conquistar el <espacio público>.

El marketing se convierte en un instrumento medial de lanzamiento, reconocimiento y significado social, por lo que el discurso esencialista del líder pasa a ser un discurso socializador.

Ello conlleva que el liderazgo tenga dos nuevas figuras: el liderazgo individual y el liderazgo social, lo cual conlleva a que se pongan en circulación nuevas técnicas que reafirmen y consoliden uno u otro modelo

Legitimidad, reconocimiento, participación, espacio social e identidad son algunas de las características que engloba al liderazgo social en su conjunto y al líder como elemento determinado y concreto en la vida social.

2.-EL LIDERAZGO: DEL ÁMBITO NATURAL AL CONVENCIONAL

Desde la perspectiva teórica hubo distintas configuraciones que trataban de divulgar los elementos <subjetivos>, <objetivos> y <formales de lo que es la autoridad, el poder y la justificación legal y legítima de la adopción de decisiones y posiciones que el individuo, persona jurídica o grupo realiza.

Desde la perspectiva de <hecho> el liderazgo conlleva <liderar>, <mandar>, <dirigir>, <organizar>, <gestionar>, <dirigir>, <estructurar>, <producir> o <determinar> y de ahí establecer al <jefe>, al <mando>, al <dueño>, al <director>, al <organizador>, al <gestor>...o al <líder>.

Esta situación se ha ido consolidando a lo largo del tiempo y la legitimación “ad intra” y

“ad extra” se ha ido reforzando a través del reconocimiento de los miembros del grupo propio y de la sociedad en general.

Ahora bien, al plantear el liderazgo dentro del grupo hay distintos modos de comprender el <rol> y el <status>. El rol, ¿cómo se consigue?, ¿cuáles son las condiciones de su existencia?. Pero, sobre todo, el líder ¿es o no es algo natural?. Al estudiar las dinámicas de los grupos se ha extendido la idea de una universalidad de determinados tipos, que implican una <personalidad> determinada, pero, ¿esto es válido?, ¿es cierto?.

En efecto, las investigaciones desde la psicología, la ciencia política o la sociología (aparte de la historia, la antropología, el derecho, la filosofía, la ética o la economía, que tienen su propio modo de presentar el fenómeno) abrieron nuevas perspectivas y distintos rasgos de la explicación de cómo se ha organizado la sociedad en su conjunto o los distintos grupos formales e informales que en su seno se forman y que realizan su propia actividad.

Al individuo que mandaba se le otorgaba un status determinado y ejercía su rol, lo cual le conquistaba y reforzaba su propio espacio público. Poseía medios e instrumentos, de ahí su marco de <influencia>, <afectación> y/o manipulación con y de los demás miembros del grupo propio y del resto de la sociedad.

Se establecen procesos sociales de <integración> (el grupo), <adaptación> (el individuo) y asimilación (el poder). En ese marco hay que valorar la dialéctica de <aceptación-rechazo>, la dinámica <interna-externa>, las pertenencias <propias-compartidas> y las realizaciones de la <acción-reacción>

Hay, pues, toda una manera de incorporar lo meramente grupal, de usos y costumbres, hábitos hasta adentrarnos en las normas y

leyes que regulan la capacidad y la capacidad de obrar.

La variable <tiempo> va presentando tipos que se convierten en prototipos y estereotipos sociales en el ejercicio del liderazgo entendiendo dicho concepto de una forma amplia y comprensiva de las múltiples formas de ejercer unos roles especiales y determinados con significado en las decisiones, posiciones y acciones concretas que se adoptan dentro del grupo y que tienen significados para los demás, tanto del grupo como para la sociedad en su conjunto.

2.1.-DE HOMBRES-FUERZA A IDEAS-FUERZA.-

La naturaleza y la cultura se dan la mano y conforman nuestro propio medio social, dando como resultado una multiplicidad de figuras que sirven para la vida del grupo, donde se puede extraer la idea de la organización y de la toma de decisiones, siendo la autoridad algo que ha pervivido y existe en nuestro tiempo¹.

Desde la antigüedad observamos al conquistador, al cazador, a las formas de organizarse en tribus, familias, grupos, etc., donde la <fuerza> y el <status> eran determinantes en el rol a desarrollar. Los modelos de las sociedades asentadas y de las sociedades itinerantes o nómadas van consolidando formas específicas de ejercer el mando, el poder y de estructurar la propia jefatura, así como redimensionar los niveles de legitimación, donde los procesos sociales se fundamentan en la interacción y la socialización

La idea del hombre-fuerza viene connotada por la potencia, la personalidad y por el reconocimiento de tales atributos, de esta forma el emperador, el duce, el jefe decidía y compendia el sentido y la dirección que se

¹ Richard Sennett (1980). La autoridad. Alianza. Madrid.

adoptaba en el grupo social. ¿Qué requisitos poseía tal hombre-fuerza? ¿Era un rol adquirido o un rol adscrito?. De ahí viene el interés por adentrarse en cuestionar la <universalidad> de su figura o, por el contrario, conformar unas características “ad extra” para explicar y comprender el alcance y la dimensión de su poder y de su reconocimiento.

Frente a esa idea de fuerza, de potencia y de posibilidad de reconocimiento de tales condiciones, en la misma historia aparecen otras figuras antitéticas con tales atributos y, aparece en ese escenario, el “mártir”. A partir de ahí hay distintas posiciones sobre la heroicidad y sobre el valor. El reconocimiento de esas otras figuras amplía el campo de reconocimiento y aparece el significado del <testimonio> y el de ser <testigo> de algo o de alguien. A partir de ahí hay que observar nuevos marcos de interpretación y justificación de las actuaciones. ¿Quién es el héroe?. ¿Qué requisitos subjetivos, objetivos y formales se le piden al héroe?. ¿Qué incidencia tienen esos requisitos en la vida del grupo?.

Sin duda, aparece la individualidad del líder, aunque en esa presentación se sitúan desde nuestra antigüedad la presencia de otras personas sujetos tales como <guías>, <augures>, <sabios>, <profetas>...o <reyes>. Es decir, aparecen sociedades estructuradas según formas guerreras, formas religiosas, formas nómadas, formas sedentarias, etc. En todas esas sociedades han perdurado y sobresalido unos sujetos que se convierten en referentes de las acciones adoptadas que representan al grupo social de pertenencia.

La historia estaba explicada en función de personas y sujetos que adoptaban unas acciones determinadas y tenían el reconocimiento del grupo social que se retroalimentaba. Aquí aparecen procesos de identificación cualitativamente significativos en la historia de la cultura.

Ciertamente en nuestro tiempo esas características entran en nuevos marcos de inter-

pretación, sobre todo después de los análisis realizados por Schopenhauer o por Nietzsche. Pero, es un hecho que en el umbral de la historia esos procesos marcan y se presentan como referencias de determinadas culturas y de especiales identidades sociales.

2.2.-DE LA NATURALEZA A LA ESTRUCTURA

Sigue siendo un motivo de preocupación la necesidad o no de unos requisitos naturales y propios o por el contrario hay unas coordenadas que son sobrevenidas en los tipos que a lo largo de la historia se ha ido presentando. Es decir, se necesitan unos rasgos naturales y consustantivos de especiales sujetos o por el contrario son circunstanciales y sobrevenidos.

No hay que olvidar las diferentes construcciones ideáticas que se han ido sucediendo para explicar el poder, la fuerza o la identidad del jefe, del que manda y el que dirige. Así han aparecido las explicaciones de las monarquías, de las dictaduras, de las aristocracias o de las democracias en el ámbito político. Pero si vemos la familia o la religión o los grupos formalizados o los informales, en todos ellos observamos una diferenciación de funciones y con capacidades determinadas.

Hay que destacar la conformación de la <personalidad> y el significado social de la misma, dando significado a rasgos naturales y propios y a rasgos convencionales y de convención, que son propios del grupo social que asienta lo que se entiende por legitimidad del grupo.

Cuando se estudia la personalidad hay que valorar el <ser> y el <parecer>; el ser y el estar; la esencia y la existencia (aparte, por supuesto, de la vivencia); lo natural frente a lo artificial y lo convencional. Pero además aparece lo propio frente a lo compartido; la relación yo-otros; la perspectiva estática y la dinámica; lo privado y lo público (aparte queda lo privado –privacidad- y lo íntimo

-intimidación-); en definitiva, aparece en el escenario toda una construcción social que incide directamente en la vida y en su proyección, tanto en el plano individual como en el plano social, tanto en su dimensión particular como en su dimensión colectiva. Es desde esa perspectiva como se puede observar la presencia-ausencia del líder.

Hay una cuestión que es preciso plantear y definir en el estudio del liderazgo y que tiene un significado social de gran intensidad hacia el grupo de inmensa cualificación para entender el papel, la función y la entidad de su propia identidad: ¿el líder es proyección? ¿o el líder es reflejo?. No se trata de hacia fuera o el hacia adentro del grupo, sino que aparece el marco individual del líder.

A la persona y sujeto con fuerza, con poder y con destrezas y capacidades que obedecen al simple planteamiento natural con proyección social, hay que unirle la organización social y una cultura determinada, donde se legitima un sistema propio dominio. La persona-sujeto se transforma en <actor social>, lo cual implica la existencia de unos mensajes determinados, propios y con significación propia en el seno de cada sociedad y de la sociedad en general.

La sociedad está estructurada y organizada, donde hay conformados unos <roles>, unos <status> y unos <prestigios> determinados, donde hay, igualmente, una jerarquización social, donde hay unos que mandan y otros que obedecen, unos que se sitúan en unos planos y otros que están en otros, unos que mandan y otros que obedecen.

2.3.- EL PLANO EXPRESIVO O NOMINAL DEL LIDERAZGO

¿Cómo se puede denominar al que manda, al que decide, al que organiza, al que gestiona, al que dirige, al que delimita la producción, al que determina las actitudes, los comportamientos y las actitudes del

resto del grupo?. ¿Cómo se puede individualizar al que ejerce de jefe, de mando o de director?. Es preciso determinar si hay rasgos naturales o sólo rasgos sociales. A raíz de ahí, hay que establecer el marco de la legitimidad, su racionalidad.

La expresión, siendo equívoca e integradora, trata de integrar y de asumir al sujeto, al rol, al status y al prestigio, que es trasladado al estilo, al modelo y al estigma social con el consiguiente significado social.

Esta situación conlleva un salto cualitativo muy determinante, hay un salto del <caos> al <orden> y, desde ahí, se conforman los diferentes modos de ejercer el liderazgo social.

En ese marco expresivo hay que diferenciar: 1) el plano individual; 2) el plano societario; 3) y el plano del poder. Estos tres espacios nos sirven para perfilar y delimitar el alcance y el significado de la expresión en sí y en su proyección social. En definitiva, se incorporan dos grandes ámbitos: a) el natural y de la naturaleza; b) y, por otra parte, el social.

En el mundo normativo aparecen: 1) la reproducción, que conlleva el seguimiento y la continuidad de los valores y normas de un determinado grupo y que encuentra su identidad; 2) y la representación, que conlleva similitudes, semejanzas, analogías y comparaciones con los propios frente a los ajenos. Aquí aparece la idea del orden.

La naturaleza nos presenta hechos, fenómenos y vidas en <lugares>, en <tiempos> y en <relaciones>. Desde los lugares, en las ciencias sociales podemos construir tres tipos de lugares: a) el lugar geométrico, que normativo, abstracto y finalista; b) el lugar geográfico, que tiene a su vez un horizonte físico, natural y un entorno; c) el lugar cultural, que implica normas y valores.

Los tiempos en nuestro contexto tienen una larga tradición que delimita el significado de las

acciones sociales. Así nos encontramos: a) la concepción hebraica, donde no existe el pasado, el presente y el futuro, sino que existe el “tiempo perfecto” o “acabado” frente al “tiempo inacabado” o “imperfecto”; b) la concepción griega presenta el “cronos”, que puede ser entendido desde la perspectiva diacrónica o sincrónica; c) otra es la medición romana del tiempo.

Las relaciones implican uniones, conexiones, vinculaciones, reciprocidades y flexibilidades. Todas estas situaciones conllevan ajustes y adecuaciones tanto en el plano subjetivo como en el plano objetivo.

El plano individual, al plantear el liderazgo y el líder, requiere estudiar la <personalidad>, sus elementos objetivos, subjetivos y formales, que se traducen en un carácter y en un temperamento. Es ahí como se focaliza la <identidad> y la <pertenencia>.

El plano societario nos adentra en la presencia de grupos, sean éstos formales o informales, sean grupos de pertenencia, de referencia o de procedencia, sean grupos primarios o secundarios, sea grupos, cuasigrupos como los conglomerados y categorías, presentando los grupos una estructura y unas funciones.

El plano del poder es poliédrico, por lo que su abarcabilidad conlleva al plano real, al plano ideal y al plano legal; a la dimensión política con todas las formas de ejercicio del mismo; a la dimensión económica con todo lo que representa lo cuantitativo, lo cualitativo, la riqueza, la fortuna, los recursos, etc; y la dimensión social, que conlleva la organización, estructura y funciones sociales.

A partir de aquí se racionalizan las formas y se perfilan las <identidades colectivas>, así como las <formas de representación>.

3.- LA COMPRENSIÓN Y LA EXPLICACIÓN DEL LIDERAZGO

A lo largo del presente recorrido estamos dejando constancia de la construcción social del líder y del liderazgo. Tratamos de comprender y explicar –tal como señalaba M. Weber- el fenómeno social que nos circunda, ya que individualizamos a <personajes> sociales que sirven de <referentes>. Da impresión de que caminamos a “hombros de gigantes”², que son los que personifican las referencias, las procedencias y las pertenencias que afectan al propio grupo social y al resto de los grupos sociales y a la sociedad en su conjunto.

En ese recorrido se observan distintos tipos de sociedades; las tradicionales, las modernas y las postmodernas; las sociedades nómadas y asentadas; las sociedades agrarias e industriales, las sociedades antiguas y las modernas, las sociedades estamentales, las gremiales y las de clases...Es decir, nos encontramos variedad de modelos y de explicaciones a lo que es el liderazgo en el seno de la sociedad.

La distinción, la diferencia y la desigualdad acompañan a las diferentes sociedades y, de hecho, observamos la esclavitud y cuerpos sociales con un reconocimiento de ciudadanía; la sociedad feudal donde nobleza y clero representan los privilegios frente a los siervos de la gleba; la sociedad estamental con las diferencias en el marco gremial o las sociedades de clases son hechos sociales, que reflejan diferentes posiciones que se reflejan y proyectan en las distintas estructuras jerárquicas³.

Ese reflejo y esa proyección queda reflejada en la disponibilidad de los recursos materiales y humanos, en el acceso a la toma de

² Robert K. Merton (1990) *A hombros de gigantes*. Península. Barcelona.

³ L.L. Whyte; A.G Wilson y Donna Wilson (1978) *Las estructuras jerárquicas*. Alianza. Madrid.

decisiones personales y organizacionales, en el uso de los instrumentos de realización vital, en las actitudes ante la vida, el cultivo de unas sensibilidades determinadas, que se reflejan entre otras cuestiones sobre el uso de la escritura, la representación iconográfica en las más variadas formas, estilos, etc.

En la delimitación del objeto, liderazgo social, y del método de abordaje de este estudio es imprescindible hacer referencia a un escenario que hace variar la idea del liderazgo, reforzándolo en unos casos o disminuyéndolo su dominio, espacio y significado, nos referimos al <consenso> o <armonía> y al <conflicto> o <desarmonía>. En el primer caso estamos ante la homologación, la similitud de comportamientos e ideas y, frente, esta el conflicto, la lucha por el poder y el predominio⁴.

Los marcos de la armonía-consenso y del conflicto-desarmonía ponen de manifiesto las identidades sociales, las pertenencias, las precedencias, el seguimiento, la llamada, la obediencia, la legitimidad, la legalidad, el reconocimiento, la adhesión, la fidelidad, la lealtad, etc., que quedan plasmadas en comportamientos, en las actitudes y en las opiniones.

3.1.- DE LA EXPRESIÓN AL SIGNIFICADO

Hay que resaltar que, a lo largo de la historia, hubo personas-sujetos que son referentes y presentan unas referencias significativas para la cultura y la identidad del grupo social en su conjunto, que sirvieron para delimitar formas que socialmente representaron un rasgo cualitativo tanto en el plano personal como en el plano social.

El alcance o la naturaleza social del líder emerge con naturaleza propia por su signifi-

cado, ya que implica un comportamiento intuitivo e inteligente, ya que implica una dinámica en un sentido determinado, ya que produce un proceso de identificación colectiva, ya que se establece un nuevo marco lingüístico con una conciencia determinada.

El liderazgo representa una forma específica de hablar y de representar las interacciones y relaciones de los individuos de un grupo y también una marca de identidad y competencia dentro del grupo o entre los distintos grupos. El liderazgo es la expresión con el que se hace representar un modo de situarse y de conformarse en la sociedad.

El liderazgo implica tener en cuenta los verbos <organizar>, <gestionar>, <dirigir>, <estructurar>, <producir>, <determinar>, <mandar>, <servir>, <competir>, <representar>..., que manifiesta empíricamente en diferentes ámbitos, lo cual conlleva tener en cuenta la naturaleza del fenómeno.

Hubo distintos encuadres y análisis en su manifestación en cada uno de esos ámbitos y naturalezas, donde podemos observar las aportaciones del mundo griego, donde Platón establecía tres marcos de explicaciones: unas basadas en el cosmos, el <noetós>, el orden natural; otras basadas en la ciencia, la <episteme>; y, por último, las basadas en el <aisthetós>, las que se fundamentan en la opinión o en la fe visibles o sensible, donde hay imágenes y creencias, reflejo y proyección. Platón ha ido conformando, a través de sus diálogos, un orden del mundo, una jerarquización de fenómenos y conceptos, que implican un orden. Aristóteles completa cognitivamente la sustancia, la naturaleza, la esencia frente a accidente, artificialidad o construcción y existencia. El pensamiento posterior ha ido dando diferentes encuadres y respuestas a

⁴ Sobre el conflicto hay una gran producción de obras monográficas siendo de destacar en la actualidad las obras de R. Dahrendorf, Galtung, Aron, Wright Mills, Coser...y, a efectos de una obra sintética Vicente González Radó (1.997) Sociología criminal. Tórculo. Santiago.

cada uno de los temas que afectan al orden y a la estructura. Pero, para el tema que nos ocupa hay que resaltar el marco de lo natural y la naturaleza frente a lo artificial y social. En ese sentido podemos recordar a Leonardo da Vinci, que diferencia al <agente>, donde se manifiesta la naturaleza; el <actor>, donde se pone de manifiesto la personalidad; y el <creador>, donde se resalta la artificiosidad.

3.2.-EL ABORDAJE DESDE EL CONOCIMIENTO

Con independencia de la génesis y evolución del conocimiento en nuestro contexto sociocultural, hay que destacar que el liderazgo, desde este ámbito, puede ser presentado, entre otras modalidades, desde tres <horizontes>, un <horizonte perceptivo>, un <horizonte cognitivo> y un <horizonte operativo>, ya que el poder, la autoridad, el guía y la referencia aparece en todas las sociedades, que presentan una estructura, un orden social y unas funciones de cada una de las partes que componen el conjunto.

En ese horizonte perceptivo aparecen los conquistadores, los dominadores, los gobernantes, el pater familias, el jefe del clan, la tribu, el patriarca, etc. o el director del algo y de alguien. Es decir, se identifican a unas personas con determinadas categorías de reconocimiento de capacidades, que implican legitimación subjetiva y legitimidad social.

Desde el horizonte cognitivo aparece el contexto, la identidad y la significación que tenía en sí, para sí y para con los demás, que le otorga el sistema o la representación que asume. En ese contexto, aparecen diferenciados sistemas sociales y culturales con sus correspondientes significaciones que implican distintas normas y valores y, por consiguiente diversos modelos culturales y sociales. De ahí la importancia del encuadre y explicación la filosofía antropológica, la historia y la sociología histórica que incorporan el estudio de la cultura, la estructura social de

determinadas culturas y la propia cohesión social de los grupos que se identifican y que vinculan la pertenencia, la procedencia y la referencia que son comunes.

Desde el horizonte operativo puede observarse el modelo estático y dinámico de cada sociedad, el fenómeno de las identidades personales, la configuración de los mitos y de los ritos de acatamiento, seguimiento y aceptación o sus contrarios y antónimos.

De esta manera es posible identificar objetivamente al personaje y establecer los rasgos <naturales> o <accidentales>, las categorías sociales individuales y colectivas, las características vindicativas y vinculantes hacia dentro y hacia fuera, las identidades y sus significaciones sociales para el jefe y para el grupo, el ámbito de la responsabilidad, la obligación y el deber.

Sin duda, a lo largo del tiempo esa idea de jefatura, de mando y de estructura social legitimadora de un rango se ha ido transformando desde la sociedad tradicional, la sociedad moderna y la sociedad postmoderna, donde se aprecia claramente un cambio de paradigma en la identidad del fenómeno de la jefatura y, al mismo tiempo unas nuevas conformaciones sociales sobre su papel y afectación al grupo social, que en los tiempos actuales está marcado por la aparición de nuevos fenómenos y las identidades colectivas viven un nuevo y acelerado proceso de ajuste y cambio en los distintos órdenes que afectan a la familia, la religión, la educación, el mundo económico y el mundo político.

Sin embargo, pese a estar en un nuevo marco de paradigmas interpretativos de la realidad social y de la estructura social, que afecta a diferentes niveles, el liderazgo y el líder que se incorporan como términos de la <modernidad>, siguen en la <postmodernidad> presentando unas <identificaciones> mixtas, ya que por una parte se les identifica con lo <material>, pero, a su vez, está lo <no-material>.

3.2.- LAS TEORÍAS EXPLICATIVAS DEL LIDERAZGO SOCIAL

Ha sido en la modernidad cuando se construye un modelo para comprender y explicar al líder y al liderazgo social en las ciencias sociales en su conjunto y en la sociología en particular y, en ese marco, podemos encontrar el tipo de <consenso social> que indica Comte; las <representaciones colectivas> de Durkheim; las <formas sociales de interacción> de Simmel; los <tipos ideales> de Weber; las <prácticas populares> de Sumner, o los <comportamientos colectivos> de Park... Se impone una racionalidad explicativa a un fenómeno estructural y funcional que afecta al grupo social y a los individuos componentes de esos grupos, que encuentran singular y determinada explicación desde la organización social o las organizaciones que presentan una estructura y se realizan unas funciones concretas. Pero, además hay unas nuevas formas de organización que incorporan no ya la estructura absolutista de Hobbes, sino la configuración del estado liberal, donde individuo, Estado y mercado, que tienen una lógica en su existencia, al que hay que añadir en la postmodernidad el estado social o del bienestar con el ciudadano. En esta modernidad aparecen rupturas específicas que marcan otras direcciones y sentidos, tales como el amor pasión o la configuración romántica de Herder sobre la nación, que se delimita por la etnia, la cultura, la raza, la lengua, el pasado histórico, el concepto de nós-sosotros y el del devenir, que marcan nuevos derroteros y bases a las construcciones de la identidad.

Tanto la modernidad como la postmodernidad es el tiempo en que se producen nuevos procesos sociales donde la <integración> (grupo), la <adaptación>(individuo) y <asimilación>(el poder) se estructuran sobre unas nuevas bases de racionalidad de acuerdo a medios y a fines.

La modernidad, aparte del individuo, el mercado, el estado ha conformado la razón y la racionalidad de la acción, hay una nueva dimensión de la libertad y del individuo que se proyecta en el individualismo, la individuación y la individualidad. El mercado abre nuevos rumbos a la economía con el desarrollo de la empresa, la productividad y el consumo y aparece la configuración del obrero, del trabajador y el empresario y la organización empresarial, donde hay una nueva conformación social de las clases que se observan en la estructura⁵, en que señala que hay dos tipos de clases que personifican el rumbo social: la clase dirigente y la clase gobernante.

En los diferentes países nos encontramos corrientes de pensamiento explicativas de la institucionalización del líder y de las elites del poder y, desde los distintos ámbitos geográficos, se presentan nuevas configuraciones en la política, en la economía y en la sociedad. Desde el pensamiento las diferentes corrientes del liberalismo, del utilitarismo, del marxismo, del socialismo utópico y anarquismo, del psicoanálisis, el darwinismo social, el pragmatismo, el interaccionismo simbólico, el funcionalismo, el estructuralismo, las teorías del intercambio, las del conflicto, las fenomenologías, las corrientes analíticas y hermenéuticas, y todos los <neos> tratan de sentar las bases y las comprensiones específicas del problema.

Por otra parte, desde las distintas ciencias institucionalizadas se trata de dar respuesta al fenómeno y a la comprensión y explicación del mismo, así aparecen explicaciones desde la teología, la filosofía, la ética, el derecho, la biología, la sicología, la historia, la antropología, la política, la economía y la sociología. En ese marco hay que situar las aportaciones realizadas por Mosca, Pareto y Michels, que resaltan el papel de las elites, su selección e incorporación, así como su circulación.

⁵ R. Crompton (1998) Clase y estratificación. Tecnos. Madrid.

La economía, la política y la sociedad están incursas en la modernidad en un marco de relaciones nuevas, donde el individuo referencia una existencia propia manifestada en su propia libertad y el contrato no es más que su capacidad de obligación y de vinculación. La empresa, la producción, el consumo y el bienestar marcan nuevos escenarios. En la política aparecen los dirigentes y los gobernantes y se conforman las ideologías, los partidos políticos y los movimientos sociales y grupos corporativos y de clase.

4.- LOS ENFOQUES DESDE LAS CIENCIAS SOCIALES

Cada una de las ciencias, sean causales, funcionales o intencionales van a ir dando desde el objeto y desde el método distintos enfoques al liderazgo y a los líderes. Las ciencias sociales han contribuido sistemáticamente a enriquecimiento epistemológico, ya que resaltaron los papeles de la estructura social, las clases sociales, la organización social, el consenso, el conflicto y la cohesión social. La sociología, por su parte integró las aportaciones referenciadas al plano individual y colectivo, donde la personalidad, la cultura, la socialización, la interacción y la conversión del liderazgo y del líder en objeto de estudio refuerza el alcance y el significado social que tiene en la sociedad.

Desde la sociología aplicada, las organizaciones, la sociología política, la sociología económica y la sociología de la comunicación y opinión pública presentan aportaciones cualitativas que nos ayudan a individualizar un paradigma propio

Sin embargo, desde la perspectiva general de la sociología podemos apreciar unas apli-

caciones cualitativas en determinados autores entre otros. Pero siguiendo el orden lógico de <realidad>, <conocimiento> y <discurso> y ajustando el planteamiento filosófico (abstracto), científico (concreto) y teórico (epistemológico), podemos resaltar las aportaciones presentadas por Weber, por Schumpeter, por Mannheim, por W. Mills, y por Bottomore.

Weber en su encuadre teórico explicativo de los tipos de autoridad reseñaba tres modelos: el modelo <carismático>; el modelo <autoritario>; y el modelo <legal>, en el que estudia la burocracia⁶.

Similar y coincidente con el esquema weberiano, Schumpeter nos adentra en el mundo económico y en la evolución del desarrollo de ese mundo nos habla del <fundador>, de los <herederos> y de la <dirección externa>.

K. Mannheim revisa y reflexiona sobre la libertad, el poder y la planificación⁷. En su construcción de la racionalización diferencia la sustantiva de la funcional, en una y en otra hay una serie de tareas realizadas, donde podemos observar diferentes tipos y distintos niveles de afectación social.

Otro de los autores que analiza expresamente el poder y la elite es C Wright Mills, que le dedica un libro para analizar la elite del poder⁸.

Tom Bottomore trató de estudiar el fenómeno social del liderazgo desde una perspectiva conceptual y explicativa y operativa de la realidad social, donde realiza un análisis desde la clase dirigente a la elite de poder, revisando los encuadres y significaciones de la circulación de las elites y de su significación social en el grupo, donde aparece la vin-

⁶ M. Weber (1982). Economía y sociedad. FCE. México.

⁷ Karl Mannheim (1982) Libertad, poder y planificación. FCE. México.

⁸ C. Wright Mills (1993) La elite del poder. FCE. México.

culación y la identidad como factores de cohesión social. Aquí quedan patentizados los problemas conceptuales y los paradigmas que afectaron a una explicación del papel que las elites tenían en la modernidad y el sesgo que van adoptando al relacionar e integrar marcos concretos con abstractos, principios teóricos con realizaciones concretas y aparece la libertad, la igualdad⁹, etc.

4.1.- EL MARCO DE LA RELACIÓN INDIVIDUAL

Desde las ciencias sociales este tipo de estudios han sido realizados desde la sicología, aunque ciertas expresiones han sido ganadas por el uso común y popular, por lo que se convierten en expresiones corrientes sin el sesgo técnico y específico. En ese sentido, se le atribuye al líder unos rasgos propios o adquiridos y se dice que es la persona que “puede sobresalir”o que “dirige”. Representa una forma de dominio y control directo o indirecto en el grupo. El liderazgo aparece individualizado en la persona que ejerce algún tipo de influencia sobre otra. Pero, además, forma parte del grupo, por el que comparte objetivos, fines, metas, por lo cual presenta dos rasgos cualitativos: la posesión de una personalidad individual fuerte y, a su vez, una identidad con el grupo. Reúne, pues, una identidad personal y una identidad colectiva.

Aparte de la disputa sobre los rasgos <naturales> o <convencionales> al líder se le ha estigmatizado y presentado en el escenario público con unas características que abarcan e integran la estima del grupo y, así aparece la madurez emocional, la fuerza del yo, la autoridad, la integridad y el valor moral de fuerza del super-yo que le hacen significativo dentro del grupo y refuerza su propio prestigio e identidad. Por supuesto, que otras lecturas,

como la del psicoanálisis, que presentan al líder como complementario a las carencias de los individuos.

El líder posee una personalidad, unos rasgos naturales y unas capacidades propias, que le sitúan en <condición> de estar y representar. De ahí el estudio específico de <lugar> y <lugares> y, también del <tiempo> o los <tiempos>, que se convierten en factores explicativos de las distintas conductas y comportamientos. Es en ese contexto donde se aprecian las dinámicas de los grupos, los niveles de aceptación y rechazo, así como la evolución y significado de la personalidad del liderazgo, la ficción y la realidad, la forma y el fondo, el compromiso y la acción, el deber y la responsabilidad, así como la permanencia de unas significaciones propias que le confirman con y en su personalidad.

Aparte del lugar y el tiempo esta la <relación>. Es por la <relación> por la que adquiere su condición, que se reafirma en la relación interindividual, que le confirman en la <situación> y en la <tarea>, por lo cual se reafirma la identidad del líder dentro del grupo social, donde se registran objetivos comunes y compatibles. La estabilidad del grupo y el sistema de relaciones aparece conformado y dentro del mismo el liderazgo, donde aparte del líder aparecen los seguidores, que legitiman al mismo sistema.

Aquí aparece la <forma>,la <estructura>, la <organización> y las <funciones>; el rol, el status y el prestigio. La forma es el continente, es lo periférico; la estructura es el contenido, es decir, da aspecto a la forma; la organización es el modelo integrador de forma y estructura; las funciones son las tareas a desarrollar. La forma y la estructura responden al <por qué>, la organización responde al <como> y la función responde al <para qué>.

⁹ Tom Bottomore (1995) Elites y sociedad. Talasa. Madrid.

El liderazgo hay que entenderlo dentro de este marco y es ahí como se desarrolla la incorporación de la personalidad, la cultura, los valores, las normas y las acciones. De hecho, es ahí donde aparecen las sanciones, las legitimidades, las licitudes, así como los premios y reconocimiento, las deslegitimidades y las ilicitudes. Es en ese marco donde se aprecian a los seguidores, las situaciones y acciones. En definitiva, las interacciones.

Los estudios se centran en la dinámica de los grupos; en la sociometría con Moreno, donde aparece la preferencia y la elección; en la interacción con Goffman, donde se aprecia la identidad, la voluntad, los roles, las necesidades individuales, la diferenciación de funciones, la dirección de las acciones, los tipos de liderazgo (patriarcal, tiránico, funcional, personalista, ideal) etc.; en la teoría de la dependencia de Fiedler, donde se analizan la eficacia y el rendimiento; en la teoría de la idiosincrasia de Hollander; o en la visión de la Escuela de Palo Alto y, en concreto de Berelson.

4.1.- EL ÁMBITO DE LAS RELACIONES SOCIALES

En cualquier grupo, formal o informal hay una estructura donde se individualiza una jerarquía, alguien que dirige, manda y tiene el poder. El liderazgo, desde la perspectiva sociológica vendría a ser el ejercicio de poder o influencia en las colectividades sociales, sean los grupos, las organizaciones, naciones, etc.

En ese grupo de cualquier tipo y naturaleza hay fines, metas y objetivos, hay estructuras, formas y funciones, que en la medida en que se realizan refuerzan su propia identidad y su propia misión.

El liderazgo personifica, identifica, define, inicia y mantiene las formas, la estructura y las funciones. Refuerza y legitima tanto al grupo en su conjunto como a su propia función dentro del grupo. Refuerza y programa al

mismo sistema social en la medida en que ejerce su actividad.

El liderazgo es un valor social en sí y, al mismo tiempo realiza la labor de la identidad y la consolidación y aprecio de las formas sociales o si se prefiere da fijeza a los procedimientos y a los sistemas de maduración y seriedad del sistema, del grupo y de los miembros de dicho grupo.

Desde las construcciones epistemológicas en el campo de la sociología como ciencia, el liderazgo aparece como término que se introduce en la modernidad para explicar y aplicar al que manda y adquiere un tratamiento específico al lado de otro término como <elite>.

Los <grandes hombres> son valor social, son identificadores públicos, son referentes colectivos y son referencias instrumentales para personificar al personaje, al mito y al rito de secundar las formas, lo cual reduplica la identidad, la seguridad y al mismo sistema. Es en ese marco cuando aparecen los <superhombre>, los “héroes”, el “triumfante”, la “estrella”, el “testigo”, que dan testimonio y se convierte en mito y se dimensiona su vida, su actividad y su personificación.

Con el tránsito de la sociedad moderna a la postmodernidad el lenguaje se abre y se llega a la incorporación de nuevas terminologías, que resaltan lo <natural> o lo <social> y, así aparece el vedetismo, los galáticos y otras expresiones que van desde aspectos personales como metrosexual y otras ocurrencias parecidas sin que para nada se hable de semejanza, de similitud, de homologación, de comparación, etc., siendo simplemente metáforas explicativas de la distinción y de la diferencia. Las sociedades postmodernas presentan, de esta forma una multiplicidad y complejidad amplia y difusa.

Sin embargo, dentro de este planteamiento sociológico, hay un tema significativo, ¿el líder y sus seguidores es el juego de suma

cero? Aquí queda la incertidumbre sobre el tema del líder en las organizaciones.

4.3.- LAS IDENTIDADES Y EL PODER

Con la Ilustración y la consolidación de la democracia formal y el Estado liberal de derecho, que se fundamenta en seis bases tales como la supremacía de la ley, la división de poderes, la institucionalización de la administración, el reconocimiento formal de unos determinados derechos, el pluralismo político y el pluralismo informativo, se vislumbran y se consolidan nuevas formas de racionalizar el poder y el uso del mismo.

El individuo, el mercado y el Estado presentan posibilidades y alternativas, que a su vez refuerzan las posibilidades de realización en cuanto al progreso, al crecimiento y al desarrollo de las sociedades y de los ciudadanos. Hay una nueva escenografía y unos nuevos actores en ese marco. A los anteriores jefes e individuos con capacidad de mando reconocida se le incorporan otras figuras de la vida social donde operan nuevos agentes sociales y grupos sociales determinados donde aparecen cabecillas, rectores o personajes que se lanzan en y con el grupo en pos de unos determinados fines, metas u objetivos.

Aparecen los <representantes>, los <burócratas>, los <ejecutivos>, los <directivos>..., es decir, unos nuevos jefes frente a los carismáticos y los autoritarios y los legitimados por estructuras específicas de los grupos sociales. Weber ha descrito a la perfección las características de la autoridad legal, que es la que realiza su labor en este nuevo tiempo.

Conviene recordar que en ese escenario aparecen nuevos razonamientos, nuevas racionalidades y nuevas puestas en escena de

las razones¹⁰, que ayudan a perfilar todo los campos de la licitud, la legalidad y la legitimación para la acción.

Las ideologías, los partidos políticos, los movimientos sociales como el obrero, el feminista, el ecológico o el pacifista, (hoy nuevos movimientos sociales), los periódicos y demás medios de comunicación de masas, las elecciones, los candidatos o las representaciones, dan un status y unos rasgos específicos al quien está al frente y personifica aquella labor. Se construye el <yo como agente>, como una <forma de lo personal>(que es institucional realmente).

Es en ese marco como se aprecia la <distancia> y el <acercamiento>; los múltiples papeles que realiza y su rol fundacional tanto de esos papeles como de sí mismo; tiene y realiza un papel medial y mediatizado¹¹; es referente permanente del grupo que se siente reforzado institucionalmente; personifica el mundo de las decisiones. En definitiva, cohesiona y legitima al grupo en su conjunto y a los individuos como miembros del mismo, siendo en sí mismo un importante factor de estímulo.

Dentro del marco de las organizaciones, en la actualidad, el liderazgo representa la identificación de los valores sociales y de identidad del grupo, sirviendo, a su vez, de representación simbólica y efectiva.

5.- LIDERAZGO, COMUNICACIÓN Y CAMBIO

En las sociedades de la postmodernidad hay unas nuevas coordenadas para observar y comprender el liderazgo y el cambio, ya que el líder se convierte en el soporte y en el iden-

¹⁰ Arthur Schopenhauer (1996) El arte de tener razón. Edaf. Madrid.

¹¹ Vicente González Radó (1997) La sociedad mediática. Serv. Publ. Univ. De A Coruña.

ificador de un <tiempo>, de un <lugar> y de unas <relaciones>. En ese sentido, se identifica al líder con el <pasado>, aunque sea presente u otro tiempo verbal, igualmente se identifica con el lugar pese a la globalización y sus nuevas dinámicas en el proceso social, al igual que las relaciones en cuanto a las aperturas o no de las organizaciones a las que personifican.

La apreciación de los planos formales, históricos, tienen su prolongación con otros modelos informales, que completan una panorámica variada de liderazgo.

Ya han quedado atrás la <autoridad>, <dignidad> y <gobierno> para adentrarnos en la capacidad y en la racionalidad de medios/fin de las organizaciones y de los grupos. Aquella explicación de la vida a través de los hombres y los aquellos vínculos sociales existentes en la sociedad moderna aparecen abiertos en este nuestro tiempo por lo que se esta conformando otra forma de mandar y de consolidar el papel institucional del que manda, dirige u ordena, lo cual implica todo un sistema de valores y de sensibilidades individuales y colectivas, donde se mide el riesgo, la probabilidad y la incertidumbre, tanto individual de los miembros del grupo por separado como del grupo en su integridad y totalidad.

La cultura y la personalidad integran unos modelos y transmiten unos valores patrimoniales comunes donde hay un comportamiento instintivo e inteligente en los que se plasma un lenguaje que afecta a la conciencia y a la conducta, donde aparece como factor con identidad y significado propio el que está legitimado para tomar las decisiones.

Capacidad y legitimación son las dos bases sobre las que se construye la identificación del líder en la sociedad actual.

Es significativo señalar que en el liderazgo hay que valorar el <ser> y el <estar>, que conlleva otra apostilla como el <parecer>.

Pero todo ello en las coordenadas del interior y el exterior de los individuos, el plano individual y el plano colectivo, el hacia dentro y el hacia fuera. Todo ello dimensionará la <vivencia>, la <existencia>, la <esencia> o el <accidente>, así como las distintas consideraciones sobre la <entrega>, el <compromiso> y la <acción>.

5.1.-LIDERAZGO Y COMUNICACIÓN

Los procesos sociales básicos no son posibles sin la relación, sin la interacción, que conlleva la comunicación, el dar y recibir, que explica la vida del individuo y del grupo social.

A lo largo se la historia (aparte de la leyenda) se han ido sucediendo distintos tipos de autoridad, de poder, de tomas de decisiones y es precisamente en la modernidad cuando y como se construye esta nueva modalidad expresiva del líder y del liderazgo, que <incorpora> varios ingredientes socialmente reconocidos, aprendidos y significativos para el grupo social.

Aparte de los reconocidos históricamente hay que añadir otras formas en las que aparecen signos determinantes en los que puede sobresalir un individuo <prevalente>, <hegemónico>, <dominante>, <superior>..., que se confirma en función de <mensaje> que tiene que ser captado por el resto del grupo y por los individuos de ese grupo. Es así como se conforma la legitimidad de las acciones, el reconocimiento de abajo arriba y al revés, y la identidad individual y colectiva. Desde la comunicación el liderazgo se autoconfirma en el grupo, se referencia y se extiende al resto en un doble proceso: la proyección y el reflejo.

En la comunicación se conforman unos códigos sociales, se construye un mensaje, por lo que el líder y el liderazgo se transforma y da información, lo cual sirve para normativizar la vida del grupo.

La comunicación implica una estimativa o una forma de analizar, ofrece a su vez una perspectiva y, por último, presenta una imagen determinada del líder por una parte, pero, también, del grupo en su conjunto.

Aquí, como temas cualitativos de la relación entre la comunicación y el liderazgo, podemos apreciar la relación entre el liderazgo y el discurso. El tipo de discurso implica un modelo y tipo de liderazgo.

El lenguaje presenta unas funciones y hay distintos modos de expresión, que implican en sí unas formas de liderazgo, de ejercer el poder. En ese sentido, hay múltiples estilos de poder y reconocimiento del mismo. Pero, además, hay todo un conjunto de gestos, de lenguaje oral, escrito o no verbal, que componen un repertorio de <ritos>, que se convierten en <propios> del liderazgo. De esta forma, el rito, el mito y el mensaje se convierten en elementos materiales en el ejercicio del liderazgo.

Desde la perspectiva de la comunicación aparecen todos esos elementos que se completan con la influencia, la afectación y la manipulación. A su vez hay una extensión de la identidad, por lo que hay una referencia en la opinión pública.

5.2.- LIDERAZGO Y FORMAS SOCIALES

El liderazgo que refuerza la idea del líder, presenta al individuo que dirige, orienta, define, decide y ordena a través de acciones propias la vida y la existencia de sí mismo y también la de los miembros del grupo social, que reconocen su posición y autoridad.

El liderazgo, como expresión, se extendió no sólo al plano de las organizaciones de poder, sino que abarca a otras muchas estructuras y organizaciones, pero también abarca a las competiciones y se establece como medida y, en ese sentido, se identifica como una comparación y es expresión común el hablar de una jerarquización de puestos en una com-

petición deportiva, por ejemplo. O, incluso, sirve para mostrar una jerarquía de ventas o de compras.

El liderazgo es una condición, es una medida y es una forma. Es una condición estructuralmente integrada en el grupo social. Es una medida tal como acabamos de señalar una comparación. Y es una forma, ya que implica existencia e identidad.

Cualquier tipo de grupo social se encuentra organizado, donde hay distintas formas, estructuras y funciones, donde se individualiza significativamente a los que dirigen, orden y mandan. Es más, el líder personifica al grupo. Es guía y referente para el resto de los miembros del grupo. Hay unas identidades sociales consolidadas y conformadas. En ese marco, tanto desde la óptica consensual y armónica, como desde la óptica conflictivista —donde habría alternativas o no secundamiento al líder—, existe un líder.

La realidad social nos ofrece una multiplicidad de estilos, formas, maneras y modos de ejercer el liderazgo en los distintos grupos sociales, sea el que fuera su modalidad, naturaleza, origen y fines que se establezcan o estén establecido.

Es parejo el liderazgo a la forma en su doble ámbito, por una parte el estilo personal, que remarca una personalidad determinada pero, por otra, hay un reconocimiento entre los miembros del grupo. Ambos tienen un espacio público con significado propio.

5.3.- LIDERAZGO Y CAMBIO SOCIAL

Desde siempre, se aprecia un orden y una estructura social en la sociedad en general y en los grupos que dentro de la misma se producen y, el que dirige, el que gobierna obedece a un modelo social determinado. Hay la individualidad del jefe, del que manda, del que decide. Sin embargo, en la modernidad hay una nueva forma que incorpora nuevos usos, hábitos,

costumbres y leyes, estableciéndose una nueva racionalidad, es el líder y el liderazgo social que abarca más que el jefe y tiene otras connotaciones, abarcando más que lo formal y formalizado del simple mando y decisor.

Los enfoques comprensivos del cambio pasan por su encuadre desde una explicación lineal, cíclica, dialéctica, multifactorial o procesual. Así, desde cada una de estas explicaciones podemos establecer unas modalidades de ejercicio e identidad del liderazgo.

Como consecuencia de los nuevos tiempos es evidente la diferencia de estilos en el liderazgo. En función de los tiempos podemos establecer distintos tipos de líderes, aunque es en la modernidad cuando adquiere una significación explicativa y descriptiva

Sin embargo, los cambios sociales operan de forma irremediable, así podemos establecer diferencias significativas con relación a la variable edad, donde podemos apreciar el papel de los viejos, la madurez, la gerontocracia, como también la jubilación, el rito de paso. ¿Qué papel tienen los viejos?. ¿Qué papel tienen los niños?. ¿Qué papel tienen los jóvenes?. Aquí se esconden los criterios de rentabilidad, eficacia, eficiencia, respeto, identidad, etc. En definitiva está en juego el valor que se le otorga al que detenta el poder.

Otra variable es el sexo, el quien dirige la sociedad, hombre y/o mujer, el patriarcado, el matriarcado..., pero, también aquí podemos apreciar la relación entre liderazgo social y la discriminación. Los estigmas, la socialización y el valor que se le da al sexo es significativo en el análisis del liderazgo.

En el plano de la variable relación aparecen las organizaciones sociales, las estructuras sociales y las comunicaciones sociales. Aquí aparecen las organizaciones jerárquico lineales, las simplemente lineales, las societarias y horizontales, las comunales...; aparece la dictadura; aparece la aristocracia; aparece la democracia con todos los subsistemas correctores como el elitismo, el pluralismo, la democracia directa, la meritocracia, etc. La estructura y la forma de los grupos ponen de manifiesto la estratificación social, la desigualdad y la diferencia, así como las naturalezas y orígenes de las mismas en función de la clase social, el género, la edad, la etnia, la cultura, la religión, la ley, el cupo, la costumbre, etc. La comunicación nos delata al quién y el qué, así como el cómo de las relaciones, donde aparece el que decide¹². En definitiva, esta variable nos adentra en la relación del liderazgo con la democracia, del liderazgo con la ideología, del liderazgo con la racionalidad, del liderazgo con la comunicación englobando en ella la forma y el fondo, la apariencia y la realidad, el mensaje, los mitos y los ritos, la imagen y la cosmovisión, la acción y los efectos.

¹² Lucien Sfez (1984) La crítica de la decisión. FCE. México.